

## DEVENIR ESCRITORA. NACIMIENTO Y FORMACIÓN DE LAS NARRADORAS COLOMBIANAS EN EL SIGLO XIX (1840-1870)

ANA MARÍA AGUDELO OCHOA<sup>1</sup>  
ana.agudelo@gmail.com

### RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL

En la Colombia de mediados del siglo XIX coinciden dos autoras, cuya trayectoria marca los albores de la profesionalización de la escritora en el país. El ejercicio literario de Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861) y Soledad Acosta de Samper (1833-1913) constituye un referente obligado a la hora de hablar de la dinámica cultural colombiana de la época. Tienen en común haber crecido en el seno de notables familias neogranadinas, que marcaron el rumbo de la historia nacional; sus padres —José Acevedo y Joaquín Acosta, respectivamente— desempeñaron importantísimas funciones en los ámbitos político e intelectual. Lectoras incansables ambas, de lo que da cuenta su propia obra, desafiaron las convenciones de la época y se atrevieron a figurar en el ámbito público a través de su pluma. Sin embargo, su proyecto creador no ha sido recuperado por la historia literaria colombiana, ni mucho menos se ha profundizado en el valor de su incursión en la narrativa, hecho que las diferencia de las otras autoras de la época, quienes optaban por géneros “adecuados” para las mujeres, como la poesía.

El objetivo de esta investigación es examinar el proceso de emergencia de la figura de la narradora colombiana en el siglo XIX a partir de esos dos casos —Josefa Acevedo de Gómez y Soledad Acosta de Samper—, específicamente de dos colecciones de narraciones: *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos, copiados al natural para instrucción i divertimento de los curiosos*, de Acevedo, publicado en 1861, y *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, de Acosta, editado en 1869. Si bien el conjunto de la obra de cada una de las autoras es de una magnitud importante y comprende diversidad de géneros —literarios y no literarios— la presente investigación se centra en su narrativa, puesto que en una época de primacía del género poético, considerado el adecuado para la lectura y escritura femeninas, la elección de la narrativa revela simultáneamente una ruptura con la norma y un cambio en las necesidades de expresión de estas dos autoras. Con el fin

---

<sup>1</sup> Doctora en Filología por la Universidad de Barcelona. Profesora de Literatura en diferentes programas de pregrado y postgrado de la Universidad de Antioquia (Colombia). Integrante del grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra (<http://ihlc.udea.edu.co>). La realización de los estudios doctorales en la Universidad de Barcelona fueron posibles gracias a la beca otorgada por la Fundación Carolina (España) y al apoyo de la Universidad de Antioquia.

de estudiar este fenómeno, se considera pertinente delimitar un periodo que va de 1840 a 1870, durante el cual tienen lugar la preparación, la escritura y la circulación de las dos colecciones de relatos, en el marco de un orden político propio de una república en proceso de constitución, circunstancia que se asocia a la subordinación del campo literario al de poder. En este sentido, esta propuesta constituye una mirada de conjunto de las colecciones de relatos *Cuadros de la vida de algunos granadinos* y *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, considerándolos una totalidad, que en el caso de Acevedo reúne la producción narrativa del final de su vida, y en el caso de Acosta, la primera etapa de su carrera como narradora.

La crítica ha señalado que los géneros narrativos, especialmente la novela, ocuparon en Hispanoamérica un lugar muy importante a partir de la segunda mitad del XIX como formas asociadas a la reflexión acerca de la nacionalidad. Hasta ese momento, en el sistema jerárquico de géneros literarios, por encima de la narrativa se ubicaban la poesía y el ensayo. Cuando los escritores comenzaron a explorar la narrativa y se lanzaron a la conquista de la novela como género, la efusión lírica femenina cobró aún más aceptación. Entre las reputadas “poetisas” de la época se cuentan Silveria Espinosa de los Monteros, Agripina Montes del Valle, Agripina Samper de Ancízar y la misma Josefa Acevedo de Gómez. No obstante, Acevedo se desplaza hacia la narrativa, lo cual habla de su consciencia literaria y de la importancia de la senda que abre, pues Acosta, quien inicia su carrera literaria con posterioridad a Acevedo, no se ve obligada a comenzar su ejercicio escriturario a través de la poesía, sino que incursiona directamente en la narrativa.

El libro *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos* es publicado después de la muerte de su autora en 1861; constituye una obra de madurez y el cierre de su ciclo como escritora. A lo largo de su vida, Acevedo incursionó en una amplia gama textual: la poesía, la biografía, el manual de comportamiento, el drama, el romance, la narrativa e incluso el discurso de tono político; muchas de estas obras quedaron inéditas. Entre las obras que lograron salir a la luz se cuentan *Ensayo sobre los deberes de los casados* (1844), *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa* (1848), *Poesías de una granadina* (1854) —obra que reúne su producción poética desde 1823 y que tiene el mérito de ser prácticamente la única colección de poesías escritas por una colombiana publicada en formato de libro en el siglo XIX—, *Biografía del doctor Diego Fernando Gómez* (1854) —su esposo—, *Biografía del teniente coronel Alfonso Acevedo Tejada* (1855) —uno de sus hermanos—, *Oráculo de las flores y de las frutas* (1857), *Recuerdos nacionales. José Acevedo y Gómez* (1860) —su padre—, *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos* (1861). También es parte de su obra publicada el discurso *Las damas de Bogotá al general Moreno, con ocasión del restablecimiento del gobierno legítimo en mayo de 1831*, del cual no se tienen datos de año y lugar de publicación.

La ruta narrativa de Soledad Acosta de Samper inicia con una notable cantidad de comentarios de libros, traducciones, artículos de viajes, cuadros de costumbres, notas sobre moda y vida europea, cuentos y novelas por entregas. De entre estos escritos, Acosta selecciona con la ayuda de su esposo, el influyente político José María Samper, lo que considera lo mejor de su obra —elige precisamente textos literarios narrativos— con el fin de editar un libro que aparece con su nombre propio, pues hasta ese momento se había ocultado tras el seudónimo, acto que constituye un “homenaje de la timidez a la opinión”, según uno de sus primeros críticos, Bernardo Caycedo ([1952] 2005). La publicación en 1869 de *Novelas y cuadros*, título de la compilación, constituye el cierre de la que podría señalarse como la primera etapa de su carrera literaria, durante la cual Acosta ejerce como columnista de la *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá) y de la *Revista Americana* (Lima). Toda su vida habrá de dedicarse a tareas intelectuales. Activa colaboradora con la prensa, funda y dirige varias revistas y publica gran cantidad de libros. Un año después de la edición de *Novelas y cuadros*, comienzan a circular las siguientes publicaciones: *José Antonio Galán, episodios de la guerra de los comuneros*, novela por entregas; *Laura: novela psicológica*, también por entregas; *Una venganza. Cuadros y costumbres populares*; *Mis sobrinos y yo*, y *Federico recuerdo de la infancia*. Una buena parte de la crítica afirma que Acosta superó, en cantidad de publicaciones, a la mayoría de escritores varones de la época.

En el marco de la corriente de renovación crítica e histórico literaria sobre la literatura colombiana, se concreta en esta investigación el interés por desentrañar las condiciones que permitieron emerger a la escritora colombiana, partiendo de la intuición de que un momento fundamental del proceso es su apropiación de los géneros narrativos. Se considera en este trabajo que el examen del proceso de emergencia de las narradoras colombianas puede ser más productivo bajo la concepción del carácter dialéctico de la relación que se establece entre la obra literaria y el contexto social de su producción. Esta perspectiva sociológica exige relacionar la obra, como unidad significativa, con las condiciones de escritura y al mismo tiempo tener en cuenta al escritor, no desde una concepción romántica, sino como un individuo ubicado en un contexto social y determinado por una serie de relaciones y luchas que se entablan en los diversos campos a los cuales pertenece, cuyas elecciones no son para nada gratuitas, puesto que, como estrategias literarias, son a la vez apuestas estéticas y políticas. En este sentido, se trata de reconstruir cuáles fueron las condiciones que les permitieron a Josefa Acevedo de Gómez y a Soledad Acosta de Samper desempeñar un papel ruptural en lo que se resume como campo literario colombiano. Desde tal perspectiva se hace necesario encontrar las relaciones entre las estructuras de los textos literarios y las del campo que las produce, en este caso concreto el cultural.

De acuerdo con la exploración bibliográfica efectuada previamente se ha logrado establecer que hasta el momento no se ha abordado el proceso de emergencia de las escritoras en el país desde la perspectiva de la constitución de un campo literario, que exige no solo adentrarse en la obra escrita, sino reconstruir el entramado de relaciones y luchas propias de la vida literaria, que generan las condiciones para que ciertos agentes desempeñen el papel de escritores. Por ello, la presente investigación se aproxima a las autoras y obras señaladas en tanto agentes, las primeras, y bienes simbólicos, las segundas, del campo literario colombiano de la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, revisa las relaciones entre el campo literario y el campo de poder en el marco de un proceso de instauración nacional, y los procesos de legitimación de las obras literarias, y cómo esta dinámica en su conjunto determina el proyecto creador y la producción simbólica de las autoras.

En esta dimensión teórica, el corpus elegido para este trabajo se considera no solo como manifestación de la dinámica del campo literario colombiano en la época abordada, sino también como manifestación de la relación entre este último y el campo de poder. El análisis de *Cuadros de la vida privada* y de *Novelas y cuadros* permitirá entender cómo en el escenario de instauración nacional surgen Acevedo y Acosta como “nombres propios” que transgreden la asignación que les corresponde en la nómina de cargos de los campos, como estaban constituidos en el lapso comprendido entre los límites temporales de esta investigación: 1840-1870.

La perspectiva teórica y metodológica asumida en este estudio implica la compilación, para su análisis, de documentos y materiales que den cuenta de la dinámica en la cual están inmersas las dos escritoras. Es así como se consultan cartas, diarios, notas en prensa y escritura histórica de la época, a partir de los cuales se construye una red de indicios acerca de los términos de las luchas que se llevaron a cabo en los campos de poder y cultural. Para el abordaje del caso de Acevedo, dado que esta investigación se centra en un texto que escribe durante los últimos años de su vida, se ubican las reflexiones que entremezcla en sus obras anteriores y el material de carácter privado. En el caso de Acosta, fundamentalmente sirven de apoyo en esta tarea sus escritos íntimos reunidos en *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*, sus columnas en la *Biblioteca de Señoritas* y en la *Revista Americana*, la autobiografía de su esposo José María Samper, *Historia de un alma*, y una colección de notas periodísticas que ha sido posible reunir. En general, son documentos inmediatamente anteriores o contemporáneos a la aparición de *Novelas y cuadros*.

El análisis que propone esta investigación se ha estructurado en tres partes, constituidas a su vez por cinco capítulos. En la primera parte se realiza una aproximación a lo que teóricamente podría denominarse campo literario colombiano de 1840 a 1870. En la segunda parte se aborda *Cuadros de la vida privada*

—obra en la que convergen una apuesta estética y una función moralizante— como un texto que hace parte de los discursos, tan comunes en el siglo XIX hispanoamericano, en torno a la sociabilidad. La tercera parte se ocupa de *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, obra de Acosta; en aquella se revisan aspectos del texto literario que evidencian la ambición de privilegiar la función estética de la obra, si bien el componente edificante sigue presente. Rasgos como el manejo del narrador, el aparato transtextual y la construcción de los personajes femeninos apuntan a una mayor elaboración del objeto estético. Cierra esta investigación el apartado de conclusiones, donde se propone una comparación de los casos de ambas autoras con el fin de caracterizar el proceso de emergencia de la narradora colombiana a mediados del siglo XIX.